



**E**STABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando la cosa de la pertinaz sequía, en Madrid mayormente, que por fin han caído cuatro gotas, lo cual que, como no venían clientes, hemos estado cantando que llueva, que llueva, la Virgen de la cueva, los pajaritos cantan, las nubes se levantan, que sí, que no, que llueva a chaparrón, con azúcar y turrón, ron, ron.

Como niñas, son, como unas niñas, decía la señora de los retretes, y se le llenaban los ojos de lágrimas, que dice que no habiendo hombres en el club, o sea parroquia, clientela a ver si me entiendes, dice que somos como unas niñas, que los hombres son los que nos pervierten a nosotras, que le dije digo: eso tampoco es, señora Esperanza, que la que más y la que menos le dio por el fornicio, allá en el pajar del pueblo, antes de conocer a estos señores de las multinacionales que vienen ahora a comer las mantecas.

Lo que pasa es que la lluvia siempre pone a la gente un poco llorona, a ver, después de tanto tiempo, que dice que para el campo ya estaba haciendo falta, a mí el campo me trae floja, como te digo una cosa te digo otra, que del campo me echaron por adúlterina, que decían que una perdida como yo no podía estar en el campo, que no había sitio para mí en el campo, que en el campo son muy rectos y allí sólo hay sitio para las perdices y las codornices y eso, que son aves cándidas, ya ves tú, como si no hubiera yo visto al cerdo con la cerda, al palomo con la paloma y al sacristán con mi santa madre. O sea, que muy desengañada del campo es lo que está una, o sea que si ahora no llueve, con su pan se lo coman, o mejor sin pan, que después de la guerra estaban todo el tiempo con que arriba el campo, que hasta en las cartas del alcalde lo ponía, tantos años de arriba el campo ya ahora resulta que el campo se escoña en cuanto dejan de caer cuatro gotas, no te digo lo que hay, pues que quiten el campo y pongan urbanizaciones y multinacionales y nigh-clubs y drugstores, que para la vida moderna no necesitas lluvia, que esa manía con la lluvia también era

## QUE LLUEVA, QUE LLUEVA

cosa de los antiguos, que como no tenían otra cosa que ver, les gustaba ver llover.

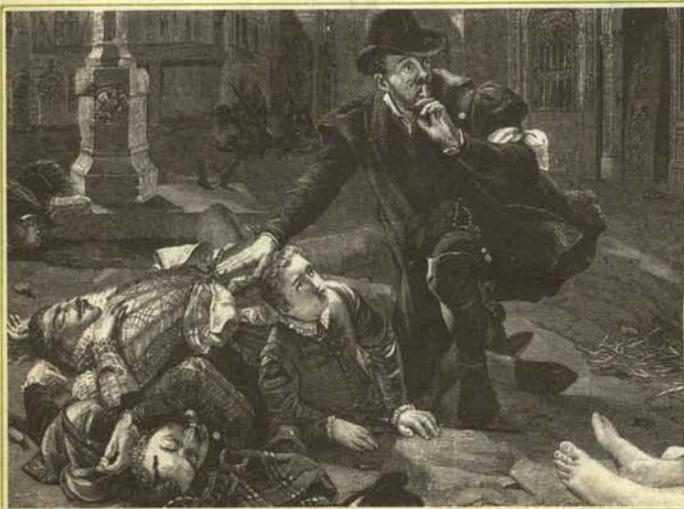
Pero aquí en la capital sí que estaba haciendo falta un chaparrón, como te digo una cosa te digo otra, que es que ya no podías ni hacer la carrera al aire libre, que la contaminación, aquí en la Gran Vía, es que no te dejaba junar al cliente, y el cliente lo mismo, que no sabía si estaba ligando con una o con su señora, de lo turbio que estaba todo. Y no veas la Rosalía, que es muy trotona y tiene un culo de mal asiento, y no será por falta de culo, y le gusta salir a trabajar el género en plan viandante, que dice que se tenía que volver a la base, como los aviones de Barajas, que no había forma de despegar con cinco mil de vellón, por la falta de visibilidad, a ver, que el cliente también paga por mirar, que lo que hay es mucho voyeur y mucho reprimido. Y que dice que se iban a gastar la tira para quitar la contaminación, o sea prohibirla, que lo había dicho el señor alcalde, pero en cuanto han caído cuatro gotas dice que ya no, que la situación es optimista, lo cual que ese dinero se lo gastarán en hacer otro escalextric, como siempre, para liar más la cosa, que es lo que les gusta. Que vino la Minnelli esa, más fea que la madre que la parió, y en seguida salió pasta para recaudar los cuatro millones que pedía la gachí, y eso que era en play-back, que salta la Guerrillera que

con qué se come eso, y le dije digo pues mira, que canta pero no canta, que es ella pero no es ella, o sea como en el cine mismamente, como los milagros, o como cuando las caras de Bélmez, para que te aclares, que lo trae todo grabado y parece que la estás viendo pero no la estás viendo, lo cual que la Guerrillera enepé, o sea ni puñetera idea, si es que no conocen los trucos de la vida moderna, que como yo digo eso también lo hacen los políticos, y nadie se lo echa en cara, ponerte siempre la misma cassette, o sea la cinta, que dice que van a hablar y luego te sueltan el mismo rollo de hace treinta años, que tenemos unos políticos play-back.

Que salta la Guerrillera que si eso de play-back es como play-boy, que le he estado explicando que no, qué más quisieran ellos, de play-boy nada, nuestras autoridades, que son muy rectas, y en este plan. Lo cual que como no ha llovido, o sea cuatro gotas mayormente, dice que van a cerrar los sitios más pronto, para ahorrar lluvia, ya ves tú qué tendrá que ver una cosa con otra, que dice que los cines a las doce y cuarto, y la tele todavía más temprano, a ver, que es la más decente, y los cafés a la una, y de lo nuestro no trae nada, pero me parece que también quieren mandarnos a la cama con los conejos, lo cual que está el jefe con un cabreo místico, que dice que somos la industria de la noche. Entre eso y que nos van a hacer decentes, con el año de la mujer, me parece que terminamos todas de estanqueras. Si es que este país cada día es más de derechas, parece mentira, y en Portugal que están haciendo «La vida es sueño», de don Calderón de la Barca, en pelota viva, ya ves, una obra de un cura, para mayor desmadre, que me parece a mí que era cura don Calderón, y de antes del Concilio, o sea que de moderno nada. Y menos mal que han caído cuatro gotas y ya puedes respirar un poco, que dicen los eternos descontentos que en este país no se puede abrir la boca, pero yo creo que no es sólo por la censura, que es por la polución mayormente, que en cuanto que abres la boca se te llena de rumores y de virus.

Y el griego sin venir. ■ UMBRAL.

## EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Schisst! Que no se enteren en el extranjero que hay cólera.



—Y ahora repetid conmigo: «Uno por uno, cinco; uno por dos, cien...».